



Estudios de Asia y África
ISSN: 0185-0164
reaa@colmex.mx
El Colegio de México, A.C.
México

Kibaroglu, Mustafa
La marcha de Turquía hacia la Unión Europea
Estudios de Asia y África, vol. XLI, núm. 2, 2006, pp. 303-319
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58641206>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

LA MARCHA DE TURQUÍA HACIA LA UNIÓN EUROPEA

MUSTAFA KIBAROGLU

*Belfer Center for Science and International Affairs
John F. Kennedy School of Government
Howard University*

Introducción

A diferencia de lo que muchos creen, tanto dentro como fuera del país, el avance de Turquía hacia su integración a la Unión Europea (UE) puede causarle graves deficiencias en su sistema de seguridad. Un país que tradicionalmente ha tomado posturas de seguridad y defensa bastante conservadoras, ahora parece estar adoptando el punto de vista “blando” de la Unión Europea.¹ Sin embargo, el viraje radical de la postura turca sucede en un momento en el que aún no se vislumbra en el horizonte su pertenencia a la Unión. Incluso el análisis más optimista indica que se requerirá de por lo menos 15 años después del inicio de las negociaciones de acceso para que el país obtenga la membresía plena; pero también podría ser un proceso interminable. Durante el periodo previsiblemente prolongado que tomará la integración plena, la mayoría de las preocupaciones de seguridad de Turquía —en particular las relativas a sus vecinos del Medio Oriente, como Irán y Siria— puede permanecer intacta o incluso deteriorarse. En todo caso, Turquía no puede

¹ Véase una discusión más elaborada acerca de las maneras militares turcas de acercarse a los asuntos de seguridad en Ali L. Karaosmanoglu, “The Evolution of the National Security Culture and the Military in Turkey”, *Journal of International Affairs*, 2000, vol. 54, núm. 1, pp. 199-216.

relacionarse con estos países con base en las políticas “todavía indeterminadas” de seguridad y defensa de la Unión Europea, dado que los propios europeos han sido incapaces de establecer un documento global que delimite sus objetivos de largo plazo o las bases de una estrategia de seguridad y defensa de la Unión.² Más aún: debe tenerse en mente que la actitud de la mayoría de los estados miembros de la Unión Europea hacia los vecinos sudorientales de Turquía siempre ha sido diametralmente distintas a la de Turquía. Hay que decir que hasta ahora no se ha visto ninguna señal de cambio al respecto.

A menos que la obsesiva búsqueda de una solución diplomática que impulse al grupo de tres países miembros de la Unión Europea, conocido como “UE-3” —constituido por Reino Unido, Francia y Alemania—, obtenga algún resultado en el manejo del programa nuclear de Irán, su política blanda puede haberle servido a este país para ganar tiempo para seguir desarrollando armas nucleares.³ Con esto, el balance regional de fuerzas puede volcarse drásticamente en favor de este rival potencial de Turquía.⁴ Es probable que la Unión Europea no haga nada sustancial al respecto. En caso de aumentar la tensión entre Irán y Estados Unidos, después de una falla posible de las negociaciones entre Irán y el grupo UE-3, Turquía quizás no deba adoptar la postura pacifista europea. Lo mismo puede aplicarse en las relaciones de Turquía con Siria. Sin embargo, las capacidades militares crecientes, así como las intenciones de estos dos países —particularmente si Irán opta por construir armas nucleares— puede constituir una amenaza más creíble para Turquía de lo que parece. En este caso, haber adoptado la postura blan-

² Véase una discusión general de este asunto, por ejemplo, en Julian Lindley-French, “The Revolution in Security Affairs: Hard and Soft Security Dynamics in the 21st Century”, *European Security*, vol. 13, núm. 1-2, primavera-verano, 2004, pp. 1-15.

³ La convicción del autor, de que los esfuerzos del grupo UE-3 —que realiza negociaciones con Irán para lograr que detenga indefinidamente los procesos de enriquecimiento de uranio— serán infructuosos, se ve reforzada tras conversar con funcionarios europeos e iraníes, así como con académicos, en dos conferencias: una llamada “Alemania y la proliferación nuclear”, realizada en Berlín, Alemania, del 25 al 27 de febrero de 2005, y la otra “Tecnologías nucleares y desarrollo sustentable”, en Teherán, Irán, del 5 al 7 de marzo de 2005.

⁴ Véase Mustafa Kibaroglu, “Iran’s Nuclear Ambitions May Trigger the Young Turk to Think Nuclear”, *Carnegie Analysis*, 20 de diciembre de 2004, disponible en <http://www.ceip.org/>

da de la Unión Europea, en lugar de apoyar las políticas estadounidenses que podrían haber detenido las ambiciones nucleares del clero iraní, podría resultar pernicioso para Turquía.

Es difícil prever con exactitud, en la primavera de 2005, qué tipo de acontecimientos positivos y negativos pueden ocurrir en lo político y militar en el Medio Oriente. Aún hay lugar para el optimismo en lo que se refiere a la resolución del conflicto de Irán —en lo relativo a sus ambiciones nucleares— con Estados Unidos. Aquel país ha hecho propuestas que apuntan al alcance de las inspecciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) para permitirle medidas más ingenieristas. Las llamadas “garantías objetivas”, propuestas por los funcionarios iraníes, que incluyen la “ubicación permanente de inspectores de la AIEA, así como la introducción de mecanismos de vigilancia a prueba de manipulaciones en las instalaciones nucleares iraníes” merecen ser tomadas en consideración, por lo menos con el objetivo de probar soluciones que eviten la confrontación.⁵

Sin embargo, subsiste el riesgo de darle tiempo a Irán al discutir esas propuestas tan ostensiblemente razonables con sus diplomáticos, mientras los líderes clericales radicales podrían estar intensificando concomitantemente sus esfuerzos secretos por alcanzar cierta capacidad de ruptura, de manera que podrían sorprender al mundo abandonando abruptamente el Tratado de no Proliferación Nuclear (TPN), con un par de bombas en el sótano. Dada la profundidad y extensión del programa nuclear de Irán, tal eventualidad de ninguna manera puede desecharse como producto de la pura especulación o de un ejercicio intelectual; por el contrario, se trata de una posibilidad contra la cual los países afectados —tales como Turquía— deben disponer de planes de contingencia para sobrellevar cualquier dificultad que pudiera aparecer en el futuro. Como lo dijo un diplomático iraní, con su “capacidad para hacer detonar un artefacto nuclear”, Irán “desea unirse al club nuclear”.⁶ Que este país se convierta en un Estado poseedor de armas nucleares *de facto* o

⁵ Véase Kaveh L. Afrasiabi, “The Peace Pipe’s on the Table”, *Asia Times*, 1 de marzo de 2005. Puede consultarse el texto completo en <http://www.atimes.com/>

⁶ Entrevista con el Dr. Saïd Jatipzadeh, diplomático de carrera del ministerio iraní de Relaciones Exteriores, Teherán, Irán, 27 de diciembre de 2004.

en un abastecedor de primer rango de ciclos de combustible nuclear para uso civil dependerá de las decisiones que “aún está por tomar la dirección iraní”. Esto, a su vez, “en gran medida dependerá del resultado de las negociaciones entre la Unión Europea (es decir, el UE-3) e Irán, y de manera más importante de cómo Estados Unidos trate a Irán”.⁷

Un escenario negativo similar puede aplicarse al futuro de las relaciones de Turquía con Siria, aunque el nivel actual de relaciones aparentemente ha alcanzado un punto climático con la visita oficial del presidente turco Ahmet Necdet Sezer a Damasco en abril de 2005, en un contexto en el que ambos países mantenían relaciones complicadas con Estados Unidos, así sea por motivos diferentes y en grados distintos. El deceso del presidente sirio Hafez Asad y el asenso al poder de su hijo Bashar ha facilitado el desarrollo de acontecimientos históricos en las relaciones bilaterales. La presencia del presidente Sezer durante el funeral de Hafez Asad, a pesar de la controversia creada en la esfera pública en Turquía, fue correspondida por Bashar Asad con su visita a Turquía en 2004. El clima favorable sigue presente. Estas acciones turcas respecto de Siria se pueden explicar por un intento de aplicar un principio rector de la política exterior turca, establecido otrora por Mustafa Kemal Atatürk, el fundador y primer presidente de la moderna República de Turquía, que reza “paz en casa y paz en el mundo”. Así, al tomar en cuenta una serie de cambios fundamentales sucedidos en los ámbitos de seguridad regional y global durante la última década, aproximadamente, las autoridades turcas tal vez sólo estén buscando mejorar sus relaciones de buena vecindad con Siria que, sin embargo, durante muchos años le hizo la guerra a Turquía por encargo. Esto puede entenderse fácilmente desde los puntos de vista político, económico y de seguridad. Con todo, así como adoptar la política blanda de la Unión Europea hacia Irán puede ser equivalente a dar tiempo para que Irán construya la bomba atómica, una actitud pacifista puede darle tiempo a la dirección siria —aún frágil en lo interno, herida en lo externo y distante de haberse consolidado— para tomar fuerza antes de regresar a una actitud demandante ante Turquía en

⁷ *Ibidem*.

torno de asuntos tradicionalmente controvertidos y de confrontación, como los del agua de los ríos Éufrates y Tigris y el rechazo a la anexión del departamento de Hatay a Turquía, ocurrida en 1939.

Contra este telón de fondo, el presente artículo busca discutir qué tan riesgoso puede ser para Turquía adoptar el punto de vista europeo, prácticamente sin cuidado en una etapa muy inmadura, debido básicamente a dos motivos: la remota posibilidad de que la membresía turca a la Unión Europea suceda en menos de una década o incluso antes, y la falta de una política exterior y de seguridad común en la propia Unión Europea, que de otro modo tendría que apoyarse en la casi inexistente Identidad europea de seguridad y defensa (IESD).⁸ Así, el texto adopta una postura bastante cauta respecto del ritmo de los posibles acontecimientos en las relaciones entre Turquía y sus principales vecinos del Medio Oriente, con lo que critica las decisiones de política exterior del partido político en el poder en Turquía; a saber, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (Adalet ve Kalkınma Partisi, AKP, por sus siglas en turco).

El largo camino hacia la membresía en la Unión Europea

Desde hace mucho tiempo, buscar la membresía en la Unión Europea ha sido una política de Estado en Turquía, a pesar de que no se han logrado muchos avances por esa vía, más allá de algunas iniciativas temporales y decorativas promovidas por gobiernos sucesivos, la mayoría de las cuales han tenido que ver con los deseos de los políticos por beneficiarse del magnetismo del asunto en épocas electorales. Más de cuatro décadas después del acuerdo de Ankara de 1963, firmado con la entonces Comunidad Económica Europea, finalmente la Comisión de la Unión ha declarado, en su informe de octubre de 2004, que Turquía es susceptible de iniciar las negociaciones de acceso. Es verdad que Turquía ha luchado con particular ahínco durante los últimos dos años por converger con los criterios

⁸ Véase una discusión detallada acerca de cómo reforzar la IESD en Adrian Hyde-Price, "European Security, Strategic Culture, and the Use of Force", *European Security*, vol. 13, núm. 4, invierno de 2004, pp. 323-344.

políticos, llamados de Copenhague, requeridos para ingresar a la Unión, aunque originalmente estos puntos se diseñaron para el acceso de los antiguos países del Bloque del Este. Todos éstos han pasado a ser miembros en el curso de algunos años.

La membresía plena exige que las instituciones legislativas nacionales de cada país miembro aprueben el resultado del proceso tras la finalización de las negociaciones. A diferencia de cualquier otro candidato hasta ahora, la última palabra en el caso de Turquía la podría tener un referéndum popular en países como Grecia, Chipre o Francia, en los que la oposición a la membresía de Turquía es mayor.⁹ Este tipo de desafío tornará más difícil la membresía de Turquía en la Unión, si no es que imposible.¹⁰

La membresía de Turquía les inquieta a los europeos por varios motivos, que se pueden clasificar en cuatro grandes rubros: políticos, económicos, culturales y militares. En cuanto a los políticos, a los europeos les preocupa principalmente el proceso de toma de decisiones en la Unión Europea, que sin lugar a dudas se complicará aún más con la inclusión de Turquía. Debido a que tiene una población de 70 millones de habitantes y una tasa de natalidad relativamente alta, el número de escaños que ocupará Turquía en el parlamento europeo sería igual al de los principales países de la Unión, como Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia. Para muchos europeos tal eventualidad es una pesadilla; especialmente les preocupa el nivel de cultura democrática que hay en Turquía, considerado acremente por muchos como insuficiente para los niveles europeos.¹¹

⁹ El señor Alan Juppé, ex primer ministro de Francia, expresó preocupación acerca de la posible membresía de Turquía, ya que "la UE entonces dejará de ser la UE de [sus] sueños". Dijo que "en caso de que Turquía llegara a ser miembro de la UE, [...] tendrían que repensar el futuro de Europa, ya que surgiría una nueva arquitectura de la UE". El señor Juppé hizo estos comentarios durante una conferencia internacional, "Estados Unidos y Europa: Asociación o Competencia", realizada en la Universidad de Boston el 16 de noviembre de 2004, en Boston, Massachussets, E.U.A.

¹⁰ Véase un estudio acerca de las dificultades de Turquía en sus relaciones con la Unión Europea en Mohammed Ayoob, "Turkey's Multiple Paradoxes", *Orbis*, vol. 48, núm. 3, verano de 2004, pp. 451-463.

¹¹ Este punto de vista, común a la mayor parte de la élite europea, fue reiterado por Giorgios Dimitrakopoulos, diputado griego al parlamento europeo, durante una conversación privada en el campus de la Universidad de Harvard el 22 de marzo de 2005. El señor Dimitrakopoulos agregó con base en sus observaciones personales, que a lo que más le temen los europeos es a la emigración masiva de turcos.

Los asuntos económicos no les causan menos temor a los europeos, otra vez debido principalmente a la población turca, que supera a la del conjunto de los diez nuevos estados miembros, el mayor de los cuales es Polonia, y cuya población no representa más que la mitad de la de Turquía. Si la Unión Europea está pasando por dificultades económicas y financieras para digerir a los diez nuevos estados miembros, la infraestructura económica de Turquía, subdesarrollada en comparación con los niveles europeos y menos competitiva en los mercados mundiales, representa una preocupación mayor. La mejora de los sectores industrial y de servicios en Turquía puede requerir de fuertes inversiones; más aún, las mayores dificultades podrían experimentarse en el sector agrícola turco, que requerirá de enormes subsidios, para los que no está habilitado el tesoro europeo. Además, se teme que la tasa de inflación de Turquía, todavía de dos dígitos, y la fragilidad de su sistema financiero, susceptible de sufrir choques al menos de pequeña escala, afecte negativamente la moneda europea, el euro.

La mayoría de los analistas argumentan que las trabas principales para la integración de Turquía a la Unión Europea no son ni los problemas políticos ni los económicos; para ellos, los asuntos culturales, relativos a las diferencias religiosas y tradicional entre Turquía y el resto de Europa, son más espinosos y no se podrán resolver en un futuro previsible. Aparte, en el mundo tras los sucesos de Nueva York del 11 de septiembre de 2001, se han agudizado más las diferencias culturales, convirtiéndose en punto de confrontación. La religiosidad de los europeos va en reacción a algunos crímenes cometidos por elementos islámicos en el Medio Oriente, como la decapitación de trabajadores voluntarios o empresarios en Iraq, o el asesinato de Theo van Gogh, el cineasta holandés, en las calles de Amsterdam. Éstos, y otros que muy probablemente vendrán en el futuro, con toda seguridad aumentarán los sentimientos antiislámicos en Europa, lo que podría tener consecuencias directas para Turquía, cuya población es predominantemente musulmana.¹² Aparte de esto, los malos recuerdos del pasado,

¹² Véase una amplia gama de temas relativos a las relaciones de Turquía con la Unión Europea en Michael Bonner, "Turkey, the European Union and Paradigm Shifts", *Middle East Policy*, vol. 12, núm. 1, primavera de 2005, pp. 44-71.

que aún resuenan de la época otomana, permanecen en la memoria de las sociedades europeas, y contribuyen a la imagen negativa de los turcos y de Turquía.

En cuanto a los temas de seguridad y defensa, de entrada existen problemas entre Turquía y algunos miembros de la UE, como Grecia y Chipre. No se han resuelto ni los problemas por el Egeo con Grecia ni el asunto de Chipre, a pesar de la activa intervención del secretario general de la ONU, Kofi Annan, con su plan para la creación de un Estado federal en la isla. El reconocimiento turco de Chipre (de que constituye toda la isla, con lo que se abandonó la autoproclamada República Turca del Norte de Chipre, reconocida únicamente por Turquía) sigue siendo un problema agudo. Análogamente, hay una dura reacción dentro de la sociedad turca contra la normalización de relaciones con Armenia, que tiene una fuerte diáspora en Francia. Aunque Turquía ha reconocido formalmente a Armenia después del desmembramiento de la Unión Soviética, aún es hora que no se han establecido relaciones diplomáticas. Hay que decir además que los europeos ven las relaciones de Turquía con Estados Unidos e Israel con un alto grado de escepticismo y crítica. Se teme que Turquía se convierta en el caballo de Troya de Estados Unidos, mientras que se han criticado sus relaciones con Israel, particularmente desde la firma del acuerdo de cooperación militar de 1996.¹³ Además, se perciben problemáticas las relaciones de Turquía con sus vecinos del Medio Oriente, como Siria, Iraq e Irán, al grado que a los europeos les preocupa alterar la armonía en sus relaciones con estos países.

Con estos antecedentes, no es erróneo afirmar, en palabras de Zbigniew Brezezinski, que “la Unión Europea retrasará todo lo que pueda un compromiso claro para abrirle sus puertas a Turquía”.¹⁴ Aun si se puede lograr cierto grado de compromiso —así sea laxo— durante las negociaciones de acceso respecto de algunas de las preocupaciones de seguridad de Turquía dentro del contexto de la Identidad de defensa y segu-

¹³ Véase Mustafa Kibaroglu, “Turkey and Israel Strategize”, *The Middle East Quarterly*, vol. 9, núm. 1, invierno de 2002, pp. 6-65.

¹⁴ Zbigniew Brezezinski, “Hegemonic Quicksand”, *The National Interest*, núm. 74, invierno de 2003-2004, p. 7.

ridad europea, todavía es difícil albergar esperanzas de que Turquía y la Unión se mirarán a los ojos al discutir los problemas relativos a sus vecinos del Medio Oriente.

Percepciones divergentes de amenazas entre Turquía y la Unión Europea

La divergencia de percepciones ante las amenazas provenientes del Medio Oriente entre Turquía y los países europeos no es un fenómeno nuevo. Durante los años de la guerra fría, los aliados europeos occidentales consideraban, por una variedad de motivos, que el Medio Oriente caía fuera del área de interés de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Primero, no pensaban que países como Siria e Iraq o Irán, aun después de la revolución islámica de 1979, representarían una amenaza notoria, a pesar de que llegaron a desarrollar relaciones intensas con la Unión Soviética. Segundo, estos países eran socios comerciales reales o potenciales de los países de Europa occidental. Tercero, había cierto grado de relaciones históricas entre algunos países europeos clave y los países del Medio Oriente en general, y Siria e Iraq en particular.

Por ende, los miembros europeos de la OTAN no tenían ningún deseo de verse arrastrados a un aprieto debido a que su aliado, Turquía, se hubiera metido en un conflicto con sus vecinos del sur, lo que en un momento dado podía conducir a la rivalidad entre superpotencias e incluso al intercambio nuclear de consecuencias devastadoras para toda Europa. Por ello, en discusiones informales, miembros destacados de la OTAN les dejaron en claro en repetidas ocasiones a sus contrapartes de Turquía que su apego al artículo 5, referente a la solidaridad de la alianza, del Tratado de Washington —que formó la alianza transatlántica— sólo cubriría situaciones en las que se tuviera que defender a Turquía de su vecino del noreste, a saber, la Unión Soviética.¹⁵ En ese caso, la defensa de Turquía sería de importancia capital para los europeos, dado que la capacidad del país

¹⁵ Gral. (ret.) Cevic Bir, segundo jefe del Estado Mayor turco, 19 de enero de 2005, Estambul, Turquía.

para resistir, retrasaría o incluso evitaría un poderoso asalto soviético a la alianza europea.¹⁶

Cambios dramáticos han ocurrido desde el final de la tensión este-oeste. Tras el colapso de la Unión Soviética, han aumentado las preocupaciones por la proliferación de armas de destrucción masiva debido a la deficiencia en las medidas de seguridad en el espacio ex soviético, donde se siguen almacenando en grandes cantidades estas armas y los materiales necesarios para su fabricación. Para los europeos, Siria e Irán aún no representan una amenaza, a pesar de que hay informes de que estos países han intentado tener acceso al antiguo arsenal militar soviético. Dado que una amenaza resulta de la combinación de capacidades e intenciones de otros estados, los europeos creen estar completamente fuera del radio de capacidad de Irán y Siria, y no piensan que alguno albergue intenciones de golpear a los países europeos en el futuro previsible. Para que coincidan en estos temas, ya sea Turquía o la Unión Europea tendría que cambiar su punto de vista. Sin duda alguna, la probabilidad de que la Unión ajuste sus percepciones de amenaza y sus políticas de seguridad a los requerimientos de Turquía es casi nula. Así, la otra opción se convirtió en imperativo del gobierno turco actual para aspirar a iniciar las negociaciones de acceso a la Unión; por ello el gobierno turco, aparentemente, ha decidido ajustar sus políticas extranjera y de seguridad a las de la Unión Europea que, a pesar de todo, todavía se encuentran en una fase de desarrollo y distan mucho de coincidir con las necesidades inmediatas de Turquía.

La amenaza de Irán y Siria para Turquía

A pesar de los intentos turcos por adaptar su postura hacia sus vecinos del Medio Oriente a la de la Unión Europea para llegar a considerar que no representan una amenaza creíble para la región, al menos en un futuro previsible la amenaza iraní y siria para Turquía es real y creíble. Primero que nada debido a

¹⁶ Véase Mustafa Kibaroglu, "La Turquie, les Etats-Unis et l'OTAN: une alliance dans l'Alliance", *Questions internationales*, núm. 12, marzo-abril de 2005, pp. 30-32.

sus capacidades militares, que incluyen misiles capaces de golpear blancos estratégicos dentro del territorio turco; segundo, estos estados tienen problemas con Turquía, por ejemplo Siria mantiene demandas añejas por las aguas del Éufrates y Tigris que se originan, en su mayor parte, en Turquía para luego fluir hacia Siria e Iraq. Mientras que Turquía sugiere que se realice una adjudicación de las aguas de esta cuenca de acuerdo con las necesidades calculadas de cada uno de los países ribereños, Siria exige una distribución aritmética de las aguas, sin tomar en consideración los numerosos factores que podrían agravar aún más la escasez de agua en la región.¹⁷

Otro punto grave y potencialmente volátil es la denuncia persistente de Siria de la anexión de la provincia de Hatay a Turquía en 1939, resultado de un referéndum posterior a la terminación del mandato francés sobre aquel país. Los mapas oficiales de Siria siempre han incluido a la provincia de Hatay dentro de sus fronteras. No ha habido siquiera un cambio ínfimo en la retórica de la dirección siria desde la firma del Protocolo de Adana en 1998 entre los dos países, tras la breve crisis en torno de la estancia del líder del PKK (Partiya Karkerên Kurdistan, la organización separatista kurda), Abdullah Ocalan, en Damasco. Tampoco la visita del presidente sirio Bashar Asad a Turquía a principios de 2004 tuvo repercusión positiva en la postura de su país. Cuando se le pidió que comentara acerca del tema del agua y del asunto de Hatay, Asad prefirió responder con evasivas, sugiriendo que la resolución de estos problemas se dejara para el futuro.

Por su lado, Irán, después de la revolución, ha tenido preocupaciones serias con los principios democráticos así como con las reformas de corte occidental introducidas por Mustafa Kemal Atatürk, quien le inscribiera su carácter laico a la República Turca en su constitución. La prensa iraní y otros medios de comunicación vituperaron incansablemente a Atatürk por haber abolido el califato así como la ley civil religiosa, la *Sahría*, vigentes durante el imperio otomano. En su postura respecto de Turquía, Irán aparentemente ha adoptado el principio de

¹⁷ Véase Aysegül Kibaroglu, *Building a Regime for the Waters of the Euphrates-Tigris River Basin*, La Haya, Kluwer Law International, 2002.

que “no hay mejor defensa que un buen ataque”, especialmente durante la década de los años ochenta y principios de los noventa. Con el propósito de evitar la posible penetración de los principios laicos de Turquía a Irán, este país decidió adoptar a manera de herramienta de política exterior, una campaña clandestina de propaganda dirigida específicamente a la juventud turca. Más aún, una serie de asesinatos de intelectuales laicos prominentes en Turquía durante la primera mitad de los años noventa provocó un severo deterioro de las relaciones y mostró qué tan rápido los dos países podían llegar al borde de la confrontación abierta, de no ser por la paridad en sus capacidades militares respectivas que los obligó a ejercer cierto autocontrol.¹⁸

Se puede abundar en ejemplos en este sentido; pero éstos bastan para demostrar que tanto en Irán como en Siria hay terreno fértil para que se desarrollen intenciones malignas hacia Turquía. Si se combinan estas intenciones con capacidades militares superiores, la amenaza será mucho más significativa. Por ahora, Turquía puede controlar estas amenazas, pero sólo una a la vez, y con la ayuda de la OTAN (muy probablemente sin que los aliados europeos entren al ruedo). Sin embargo, una amenaza combinada de Irán y Siria podría rebasar las capacidades de Turquía; peor aún si Irán consigue tener capacidad nuclear, pues puede constituir una amenaza mucho mayor para Turquía, hecho que podría tener repercusiones en las relaciones con Siria, ya que este país podría intentar servirse de sus relaciones estratégicas con Irán a manera de palanca contra Turquía.

Relaciones con Estados Unidos e Israel

La cadencia de los acontecimientos recientes sugiere que aparentemente Irán está preparándose para fabricar armas nucleares. Algunos iraníes de línea dura proponen continuar con el programa nuclear aunque la ONU les imponga sanciones.¹⁹ También

¹⁸ El clima entre los dos países ha mejorado hacia finales de la década de los años noventa y a inicios del nuevo milenio; sin embargo, es demasiado pronto para predecir lo que pasará, especialmente si los clérigos logran construir armas nucleares.

¹⁹ En conversaciones con académicos y funcionarios iraníes durante dos conferencias consecutivas en Teherán a principios de marzo de 2005. La primera de estas

es interesante observar que numerosas figuras de los ámbitos académico y oficial de países del movimiento de los no alineados, así como estados islámicos y árabes, alientan a las autoridades iraníes a avanzar en su programa de desarrollo de armas nucleares y a no ceder ante las presiones de Estados Unidos o de los europeos.²⁰ Mientras que parecen considerar que el desafío iraní a Estados Unidos hace de contrapeso al comportamiento hegemónico y autocomplaciente de la administración estadounidense, no quieren establecer un mal precedente de su búsqueda prospectiva de transferencias de tecnología nuclear de los países desarrollados. Con tanto aliento de tantas partes del mundo, y tras haber presenciado la forma en que Corea del Norte ha logrado romper todas las sanciones e inspecciones internacionales, Irán podría terminar siguiendo el mismo sendero.²¹ La dirección iraní podría imitar el avance del programa de armas nucleares de Corea del Norte, tal como hizo con su programa de misiles balísticos. En caso de que los europeos se viesen incapaces —lo que no sorprendería a nadie— de encontrar la forma de garantizar que el potencial nuclear iraní no será utilizado, los únicos países que resultarán tanto deseosos como capaces de enfrentarse a las ambiciones nucleares de Irán serán Estados Unidos e Israel; por lo tanto, Turquía debería considerar cuidadosamente la posibilidad de colaborar con Estados Unidos en sus políticas que buscan incrementar la presión sobre Irán, independientemente de las iniciativas diplomáticas de la Unión Europea que no habrán de lograr un *modus operandi* confiable con ese país.

conferencias versó sobre “Seguridad en el golfo Pérsico”, realizada del 1 al 3 de marzo de 2005 y organizada por el Instituto Iraní de Estudios Políticos e Internacionales; la segunda, “Tecnologías nucleares y desarrollo sustentable”, ya ha sido mencionada más arriba.

²⁰ Hubo unos 90 participantes no iraníes de 32 países de todo el mundo en la conferencia “Seguridad en el golfo Pérsico” mencionada en la nota precedente, en la que se expresaron abierta e insistentemente los mencionados puntos de vista.

²¹ El ayatolá Hasan Rohani, secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional de Irán, claramente dijo en su discurso inaugural de la conferencia “Tecnologías nucleares y desarrollo sustentable”, el 5 de marzo de 2005, que si el Consejo de Seguridad de la ONU le pasaba el expediente iraní al consejo de la AIEA, de inmediato Irán se retiraría de las negociaciones con los europeos e incluso reconsideraría su inclusión en el Tratado de no proliferación nuclear, dando a entender que podrían retirarle su adhesión.

Los logros de Irán en lo nuclear representarán un retroceso neto para Turquía en el balance estratégico que ha existido entre estos dos países desde hace siglos. Por lo tanto, Turquía debe hacer lo más posible para evitar que Irán logre convertir su programa nuclear en un programa con fines bélicos. Sin embargo, el país prácticamente no puede hacer nada por sí solo; tampoco lo puede hacer con los europeos, que no únicamente son reacios a tratar seriamente con las ambiciones nucleares de Irán, sino que también son incapaces de hacer algo concreto, como convencer a Irán de que ratifique el Protocolo adicional de la AIEA, que firmó en noviembre de 2003, aunque sólo después de largas discusiones y de la amenaza estadounidense del uso de la fuerza. El protocolo, de ser ratificado, autorizaría a la agencia a inspeccionar “cualquier sitio”, sin excepción, en Irán.

Otra crisis del “no” con Estados Unidos a la vista

Sin embargo, por una serie de motivos, las posibilidades de que ocurra esa colaboración son remotas. Primero, el gobierno turco actual está tratando de ajustarse a las normas europeas en todos los rubros, incluso en política exterior y seguridad, lo que implica adoptar la política de seguridad blanda de los europeos, como el agotamiento de la vía diplomática una y otra vez. Segundo, figuras prominentes del partido en el poder en Turquía, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), en repetidas ocasiones le han dado un giro religioso a sus aseveraciones respecto de la cuestión palestina y la ofensiva iraquí de Estados Unidos, así como del programa nuclear de Irán.²² Tercero, aquellos que podrían ser los más críticos de la política exterior turca, los llamados nacionalistas laicos (*ulusalci*), se han tornado extremadamente cautos respecto de las intenciones de Estados Unidos, así como de Israel, en Iraq, prestando especial atención a los kurdos del norte de este país.²³ Este grupo sospecha

²² Un diputado del AKP, Mehmet Elkatmis, afirmó que las tropas estadounidenses habían utilizado armas atómicas contra los insurgentes iraquíes y que habían cometido genocidio durante la ofensiva de Falluja en noviembre de 2004. Véase la prensa turca del 27 de noviembre de 2004.

²³ Véase una descripción detallada de las repercusiones de las políticas estadounidenses e israelíes hacia los kurdos de Iraq en las relaciones turco-israelíes en M.

que Estados Unidos e Israel tienen un plan secreto para crear un estado kurdo independiente en Iraq y desintegrar a Turquía.²⁴ Como tales, los sentimientos antiestadunidenses y antiisraelíes crecen sin cesar. Mientras se oponen totalmente a lo que llaman los “islamistas” del gobierno en torno de una serie de temas de política interior en Turquía; parecen estar extremadamente a tono con ellos en su oposición a las políticas exteriores de Estados Unidos e Israel.

Con este telón de fondo, es obvio que la posible contribución de Turquía a una política de línea dura de Estados Unidos hacia Irán será muy limitada, por no decir que resultará nula, como sucedió en la invasión de Iraq en marzo de 2003.²⁵ Debido a su postura antiestadunidense, lo más probable es que esos nacionalistas laicos de Turquía, que de otra manera habrían estado en la primera línea de apoyo a Estados Unidos en su antagonismo contra el programa de armas nucleares de Irán, se opongan a la colaboración de su país con Estados Unidos. Así Irán, un país que el mismo grupo ha responsabilizado desde antaño por el asesinato de intelectuales nacionalistas laicos de Turquía como parte del deseo de los molas por desestabilizar Turquía, puede tener la libertad de construir armas nucleares.

Decisiones clave para el futuro

Irán tiene ante sí dos posibles oportunidades para los dos años por venir, aunque de sentidos diametralmente opuestos. Una consiste en abandonar sus ambiciones nucleares y normalizar sus relaciones con Estados Unidos; la otra implica acelerar su programa de armas nucleares y rebasar el umbral crítico de ma-

Kibaroglu, “Clash of Interests over Northern Iraq Drives Turkish-Israeli Alliance to a Crossroads”, *The Middle East Journal*, vol. 59, núm. 2, primavera de 2005 (en prensa).

²⁴ Una revisión rápida de la prensa turca de 2004 y 2005 puede mostrar el estado de ánimo de los turcos respecto de Estados Unidos e Israel. Véase, por ejemplo, “İsrail devlet teroru yapıyor” [Israel comete terrorismo de Estado], *Hürriyet*, 5 de junio de 2004 [www.hurriyetim.com.tr]. En el mismo tenor, véase Abdullah Karakus, “İsrail’in yaptigi teror” (Terrorismo hecho en Israel), *Milliyet*, 14 de abril de 2004 (www.milliyet.com.tr).

²⁵ Véase M. Kibaroglu, “Turkey Says No”, *The Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 59, núm. 4, julio-agosto de 2003, pp. 22-25.

nera que pueda armar una cabeza nuclear. En cuanto a la primera opción, Irán sabe perfectamente bien que aun si abandona sus ambiciones nucleares, sus relaciones con Estados Unidos no mejorarán significativamente debido a la influencia de Israel en las relaciones exteriores de Estados Unidos. Mientras Irán continúe siendo un Estado fundamentalista islámico, es muy probable que mantenga su hostilidad hacia el Estado judío de Israel. Así, mientras no sitúe sus relaciones con Israel en una vía saludable —cosa prácticamente imposible en el futuro próximo— la relación Estados Unidos-Irán no podrá florecer pronto.²⁶ Dicho esto, tal como en el caso de Saddam Hussein, sobre quien pendía la amenaza de cambio de régimen aunque accediera a abandonar su programa de armas de destrucción masiva, los iraníes aseguran que Estados Unidos podría hacerle lo mismo a su país aunque abandonara su programa nuclear. Además, el orgullo y prestigio nacional también tienen su importancia.²⁷ La dirección iraní, que atraviesa tiempos difíciles debido a la necesidad de satisfacer las demandas públicas de mayores libertades, necesita una buena justificación para movilizar el apoyo popular. El conflicto por el asunto nuclear con Estados Unidos, que hasta el momento se ha circunscrito al ámbito diplomático, le ha servido a Irán en ambos puntos: mientras que ha consolidado el apoyo social, también le ha dado tiempo para continuar con sus planes.

Por ello los analistas iraníes consideran que abandonar el programa nuclear no es buena idea, y más aún, que adoptar la tecnología nuclear es la mejor opción. Tal como Corea del Norte, Irán podría beneficiarse de acontecimientos coyunturales

²⁶ Un académico iraní que quiso permanecer en el anonimato, aseveró en una conversación privada el 6 de marzo de 2005 durante la conferencia “Tecnologías nucleares y desarrollo sustentable” que aunque un número cada vez mayor de iraníes reconoce la imposibilidad de destruir a Israel, sigue siendo demasiado pronto para pensar que la dirección iraní podría incluso considerar la posibilidad de reconocer Israel, aun si tal paso contribuyera significativamente a mejorar las relaciones con Estados Unidos. Hay que tener en mente que durante el periodo de la guerra fría cuando Irán era uno de los “tres pilares”, junto con Israel y Egipto, de Estados Unidos en el Medio Oriente, tampoco el sha iraní Reza Pahlavi se atrevía a reconocer oficialmente al Estado de Israel.

²⁷ Con base en conversaciones con académicos y funcionarios iraníes durante las ya mencionadas conferencias “Seguridad en el golfo Pérsico” y “Tecnologías nucleares y desarrollo sustentable”.

capaces de atar de manos a Estados Unidos, como el asunto de Iraq, la polarización de la política interna en Estados Unidos o nuevos ataques de Al Qaeda, ahora quizás contra individuos prominentes para impresionar a la población. Si Irán decidiera seguir por esta vía, que es lo más probable, hará todo por utilizar a la diplomacia europea como armadura y a Turquía como escudo para mantenerse a salvo de una posible operación militar estadounidense. Como se explica más arriba, el gobierno turco actual podría terminar contribuyendo a los propósitos iraníes por dos motivos: primero, debido a los crecientes sentimientos antiestadunidenses y antiisraelíes en el dominio público turco, tanto propagados por los políticos como explotados por éstos; segundo, por adoptar la filosofía europea en materia de seguridad y defensa en una etapa muy inapropiada.

Conclusiones

Si a Irán no se le puede ceñir con medidas severas capaces de garantizarle a la comunidad internacional que no optará por el armamentismo nuclear, entonces lo más conveniente para Turquía será ayudarlo a Estados Unidos a enfrentar al régimen clerical de aquel país. Si Irán lograra producir armas nucleares, no se podría mantener una lógica de argumentación que afirme que “Turquía no será el primer blanco de las armas nucleares iraníes”; quizás sea verdad, pero sólo por ser el segundo después de Israel. Por ende, los encargados de las políticas de seguridad y los analistas en Turquía no deben confundirse con la europeización actual del debate ni con el papel del islam en las relaciones exteriores. Ninguna les servirá para remendar los problemas de seguridad de Turquía, que muy probablemente aparecerán para quedarse durante bastante tiempo; por el contrario, deben estudiar seriamente dónde reside el interés nacional de Turquía al observar los asuntos de seguridad y defensa desde una perspectiva mucho más amplia y de más largo plazo. Los errores posibles en esta fase, en ciertos ámbitos que pueden requerir de medidas urgentes, como detener las ambiciones nucleares de Irán, pueden tener repercusiones negativas para la seguridad turca en un futuro un poco más lejano. ❖